

Caer para subir

Melodía Garay

Poesía



Ediciones Frenéticos Danzantes

Colección mínima

Caer para subir
Melodía Garay
Ediciones Frenéticos Danzantes
Colección mínima

Mail de la autora. melodiagaray@hotmail.com

Facebook: Ediciones Frenéticos Danzantes

Web:

www.edicionesfrenetico4.wixsite.com/freneticosdanzantes

Mail: edicionesfreneticosdanzantes@gmail.com

Primera edición de octubre 2018

Colección mínima es una asociación con

Revista Extrañas Noches

Web: www.revistaextranasnoches.com

Este libro cuenta con licencia Creative Commons

Caer para subir

Melodía Garay

.

...

.....

miré
por el cerrojo blanco
de la Hoja

.

hallé
el silencio
de un espejo

.....

...

.

Lo que no dice

Me refugio
en el tejido de lana
que hicieron
las manos de mi vieja

Me siento
entre el tejido
muevo la cabeza
de un lado a otro
roza mi boca

Soy
boca seca
¡La lana lo dice!
Soy tango
enjaulado en la silla

Soy
el vino tinto
del vaso vacío

El frío
húmedo
de la pared de mi cuarto
(que no es mío)

La estufa sin garrafa
el guiso asambleario
de ayer a la noche

Soy
¡El mismo deseo
de abrazo
que el tuyo!
Circula
en las fugas
y el desencuentro

Esta mano
así
dice.
Y así...

Y los ojos
encallan en el alma
sin palabras

la imagen
que no *dice*

Se mueve
dibujando
el discurso
encriptado
en los cuerpos

Soy
el arroyito que corre
los días de lluvia
desde la pared de la cocina
a la puerta del patio
el secador
¡esa risa!
(que nos salva)

Soy la luna
que hoy
nos toca

la calle
que nos lleva...
y la que nos trae
de vuelta

El enrojecimiento
en las mejillas
de mi compañero
(que no es mío)

Dejo de ser
para volver
y pisar

con el pie entero

Talón

metatarso

punta

muevo los dedos

Dejo

al silencio

erotizarse con música

Y eso que en el aire habita...

Manto

Pequeños instantes

de mantos.

La maceta

La cala busca el sol

desde aquel rincón oscuro

cercano a la puerta del bar.

¡Las hojas son como las palmas de sus manos!

Y se estiran

hacia el vidrio.

Alguien entra.

Y la veo estremecerse de alegría

con el beso del viento.

Bar: "El paseo del sol".

¡Cuéntenselo a la cala!

Que se asoma de su maceta
como un suicida de su balcón.

Vi todo caer

Los autos
caer
en horizontal
entre las luces
reflejas
sobre las cosas.

Me vi
cayendo
hacia el futuro
en cada esquina
que pasé
y se repitió.

En la quietud
nos vi
caer.

En los ojos
que miraron
con extrañeza
me vi
caer
dentro de mí.

Algo pesa
es invisible.

(No me lo voy a fumar)

Nubes cargadas sobre la cima de mi tierra

La cama, grieta incómoda en silencio. Todavía vestida vacío bolsillos, saco. Las llaves, un par de billetes hechos un bollo, tres lapiceras –el amor se me cayó por la rajadura descocida–, un cigarro partido, un quinteto de encendedores vacíos y un papelito que no reconocí, que nunca había visto, doblado al medio. Lo abro como una niña a su primer caramelo. Dice: “Fui otra”. Y yo...

¿Qué más da la huella gris en el verde? ¡FUI OTRA!

El tintero vacío de mi manifiesto. El puño en la pared de un calabozo meado hasta el techo.

¡FUI OTRA! Piedra sola.

¡Las ventanas se sacuden! Devolviendo al cuerpo el golpe. Suena afuera, percute dentro. Va hasta el hueso.

El papel cae al levantarme, lo vuela el gran espíritu que me grita. Los árboles se doblan para el mismo lado ¡Parece que se tomaran de las ramas! ¡Y gozaran! De este preludio de tormenta.

De tormenta para sol.

Y al final...

En la suerte nihilista

Picotea el cuervo
el cerebro
que se queda quieto.

PAC – PAC – PAC

Y poco a poco
se hace
más
pequeño.

La cúpula abandonada
se desploma
y sólo queda
polvo en la llanura.

22-8

Una fecha en el vértice superior de la hoja.

Dicen que ahí estamos

pero no es verdad que eso

sea el día de hoy.

(Aproveché y me voy por el vértice)

Me subí a la tangente y me voy

de la hoja

de las dudas

de la palabra que nombra

lo que me cuesta.

Cuesta masa cerebral

cuesta bloqueo de transmisión neuronal

cuesta la línea del entrecejo

la ulcera que empezó por el sabor agrio en la boca

(Me sale cara la palabra que no nombro)

La piel que explota

el aire que no llega

el ataque reaccionario.

La soledad triste

Triste.

(Cuestan las palabras que no nombro)

Como todo lo que vive
con los años crece.
¿Dónde dolió?
¿Dónde no lo dije?
Ahí crecen las palabras que no nombro.

Menos aire
menos espacio de mí en mí.

Me están tomando el cuerpo
¡Esas palabras!

Terrorismo de Estado

La noche caía plomo sobre sus hombros. Con la bocina del último tren acomodó los cartones.
La frazada cuadrillé la había encontrado ese mismo día, a la vuelta de la estación. Sintió que lo estaba esperando.
“Capaz...” Pensó, su abuelita se la había mandado desde el cielo. Él quería convencerse de que no estaba tan solo.

ANTICARETA

Calle
esquina
trinchera
de lillos
y porquería.

Calle
¡Techo de cielos!
Chumban los perros
grita la sirena
patea el policía
Calabozo.

Y otra vez...
la calle
y su amanecer
de asfalto silencioso.

¡Calle!
Y el humito cometa
¡Con el que vamos a remontar
las nubes de la fantasía!

Cierra los ojos
y en la brisa
la imagen sonriente de ella
¡Nunca desdibujada!
¡Siempre tan viva!
Empuja sus pasos...

Las zapatillas sin cordones
y el corazón

desanudando.

Busca el balde

lo llena

y rescata el secador

del techo

del puesto de diarios abandonado.

(Abandonado)

Una mariposa le baila

entre las primeras luces de la mañana

y él

sonríe.

Y es

esa sonrisa

tan verdadera.